

profundas raíces en el suelo Americano.

Merced a ella, apareció una nación pujante y vigorosa que crece admirablemente cada día.

A revoluciones fué preciso acudir, siguiendo el noble y seductor ejemplo de los Norteamericanos, para dar vida a todas las Repúblicas del Nuevo Mundo.

Una revolución fué indispensable en Europa para crear el nuevo Reino de Italia, y otra para que Italia dictara la Constitución que hoy la rige.

En las grandes naciones la necesidad de ocurrir a una revolución es menos frecuente que en las pequeñas.

Los Estados Unidos merced a su grandeza han podido resistir, sin sufrir sacudimientos, los incesantes ataques que reciben diariamente de la prensa retrógrada, y oponerse a todos los esfuerzos que dentro y fuéra de la Unión se hacen sin cesar, para desprestigiar los principios republicanos y el sistema democrático.

Otros pueblos pequeños y faltos de instrucción, no pueden siempre presentar a esa propaganda fatal el es-